

ASPECTOS DE LA RELIGIÓN EGIPCIA EN CLAVE CULTURAL

José de J. Herrera Ospina



RESUMEN: *La cultura egipcia ha sido una de las culturas de la antigüedad más estudiadas. Ha fascinado y estimulado en lo que respecta a la investigación en los campos de la arqueología, la sociología, la religión, etc. a todos los que con ojos expectantes tienen como tarea conocer y profundizar sobre las civilizaciones antiguas. Este artículo pretende mostrar unas posibles líneas de interpretación de la religión egipcia con relación a otros aspectos de la cultura, realizando un análisis histórico, cultural y, por ende, hermenéutico del mundo de los egipcios.*

ABSTRACT: *The Egyptian culture has been one of the most studied ancient cultures. It has fascinated and stimulated research in the fields of archeology, sociology, religion, etc. to all those who have settled the task of showing different interpretations of the Egyptian religion in relation to other aspects of culture, carrying on a historical and cultural analysis, thus, hermeneutic of the Egyptian world.*

INTRODUCCIÓN

Pretendo con este corto acercamiento a la cultura egipcia presentar unas posibles líneas temáticas que nos introduzcan de una manera sencilla pero no por ello simplista a la comprensión del fenómeno religioso de un universo que, sin lugar a dudas, ha sido y es importante estudiar para la cabal comprensión de los fenómenos religiosos que atañen especialmente al Medio Oriente y a Occidente.

No queriendo desentonar con la época, y sabiendo que nos encontramos en la era de las “manías” iniciemos, pues, con esta “egiptomanía” o viaje al mundo simbólico-religioso en clave egipcia. Cuatro serán los temas a tratar:

La reflexión sobre la vida y la muerte.

Las divinidades y sus relaciones con la naturaleza.

El inicio de la literatura religiosa egipcia.

Las pirámides y la arquitectura en Egipto.

1. CUANDO LA VIDA NO TERMINA CON LA MUERTE:

A simple vista pareciera que estuviéramos leyendo el mensaje de la Biblia (sobre todo del Nuevo Testamento) donde se dan esperanzas frente a la muerte afirmándonos que ésta no es la aniquilación definitiva sino un paso hacia una vida nueva. Y, en verdad, esta intuición religiosa no es ajena a ciertas religiones del mundo, como el judaísmo y el cristianismo. No obstante, sí tiene sus raíces en una cultura mu-

cho más antigua que la cultura judeocristiana y es precisamente la cultura egipcia.

Para los egipcios, la muerte “es el inicio de una nueva existencia. Para el viaje al más allá se proveían, de todo aquello que habían usado en vida. Muebles, alimentos y joyas son algunos de los objetos que se colocaban en la tumba junto al cuerpo momificado del difunto”¹. De esta cita, profundicemos sobre los siguientes tópicos:

- El viaje al más allá o a ultratumba: Los egipcios creían que el cuerpo humano constaba de diversas partes identificadas así: el bai o alma, el ka o fuerza vital y el aj o fuerza divina inspiradora de vida. Para acceder a la vida después de la muerte, el ka necesitaba un soporte material, que habitualmente era el cuerpo del difunto. Este cuerpo recorrería un camino llamado de “ultratumba”, literalmente, “lo que está más allá de la tumba”. De ahí que en este viaje necesitaran de un vehículo que a la vez fuera protector del cuerpo. Precisamente, el sarcófago se constituía en tal elemento. “Se creía que el difunto podía seguir viviendo tal y como lo había hecho en su vida terrenal... El sarcófago ayudaba al difunto, como protector del cuerpo, a alcanzar ese nuevo estado de vida; incluso, en caso de que el cuerpo se corrompiera, el sarcófago sería su sustituto”². Los sarcófagos o ataúdes están íntimamente ligados al ritual de la muerte. En nuestra cultura, el ataúd en el cual se transporta el cadáver tiene la función de proteger y salvaguardar el cuerpo. Los egipcios en un principio, lo utilizaron para tal efecto, pero posteriormente, se convirtió en un elemento fundamental que ayudaba al difunto a

¹ EGIPTOMANÍA. *El fascinante mundo del Antiguo Egipto*. Barcelona: Planeta, 1998. Fascículo 1. p. 4

² *Ibid*, Fascículo 9. p. 168

alcanzar una nueva vida en el más allá, en los campos de Iaru (representación del Paraíso). Además, Osiris que reinaba sobre los muertos ofrecía la posibilidad de una vida eternamente feliz para las almas de los difuntos. La importancia del sarcófago en esta nueva vida nos lo explica, bastante bien, el egiptólogo europeo Max Müller, quien afirma en relación con el concepto de Ka o Fuerza Vital, la necesidad de poseer un elemento físico que, en última instancia, hiciera las veces del cadáver, cuando éste llegara a corromperse definitivamente, pese a la momificación. “El alma del hombre era por lo general representada como un pájaro con cabeza humana, que salía aleteando de su boca en la muerte... y que permanecía en o cerca de la tumba, o vagaba en el desierto o se alejaba hacia la morada de Osiris... El camino al remoto dominio de Osiris está bloqueado por muchas dificultades... Para superar estos obstáculos eran colocadas fórmulas mágicas y pinturas en las paredes de la tumba o sobre el sarcófago”³. De ahí que, tanto el sarcófago como las estatuas que se ponían en las tumbas, tuvieran la función de recibir el alma del difunto.

- La momificación: Era una técnica de conocimiento exclusivo de los sacerdotes llamados funerarios quienes se encargaban de extraer las vísceras del cuerpo y procedían a embalsamarlo. “El tipo de momificación variaba según la clase social a la cual se pertenecía. La técnica de la embalsamación era muy complicada y los sacerdotes debían tener conocimientos de anatomía para extraer los órganos sin dañarlos. Durante el proceso de momificación, los sacerdotes colocaban una serie de amuletos entre las vendas con las que envolvían el cadáver, en las cuales había inscritas fórmulas destinadas a la supervivencia del difunto”⁴. Las vísceras extraídas eran puestas, después de ser lavadas y embalsamadas, en unos jarros llamados “canopos” (nombre que proviene probablemente de “Canopus”, ciudad cercana a Alejandría donde se adoraba a Osiris

en figura de jarra con cabeza humana). Estos vasos se ponían en una caja que era arrastrada por un trineo en el cortejo fúnebre. Este representaba el ritual más importante, en relación con la creencia acerca de la transformación de la vida de aquel que apenas había muerto.

Por ello, la carga simbólica del ritual funerario es enorme, la constituían entre otros símbolos, los siguientes: la máscara que cubría la cabeza y los hombros de la momia (representaba el retrato del difunto por el cual era reconocido en el más allá); el lecho en forma de león sobre el cual reposaba la momia; los criados que portaban los objetos pertenecientes al difunto (los objetos le proporcionaban comodidad en el más allá); el sacerdote que realizaba el ritual de la apertura de la boca con el que se creía que la momia volvía a la vida; las vendas que cubrían la momia y las cuales eran rociadas con resinas y aceites; los amuletos que estaban destinados a proteger a los difuntos de los peligros de ultratumba. Con respecto a esto, el más famoso es el escarabajo o escarabeo, el cual era puesto por el dios Anubis, después de que le arrancaba al difunto el corazón del pecho, para ser llevado al juicio, donde sería pesado. Y, podemos vincularnos de inmediato a una figura simbólica importante: la balanza o pesa donde se realizaba el juicio del alma o psicostasia. Ésta se realizaba en la Sala de las dos verdades. En ella se encontraba Osiris, sentado en un trono y acompañado de otros dioses y 42 jueces. En el interior de la sala se disponía la balanza donde se pesaba el corazón. Frente a estas divinidades y jueces, el difunto debía realizar la confesión negativa, o sea, declararse inocente. Antes de esto, el difunto se dirigía a su corazón pidiéndole que no le fuera a contradecir. Posteriormente, el difunto se colocaba delante de cada juez y recitaba una fórmula en la que se declaraba inocente de todo pecado. “Si el difunto había pecado, el platillo del corazón pesaba más y Amit, un monstruo con cabeza de cocodrilo y patas de león e hipopótamo, lo devo-

³ Íbid, Fascículo 2, p. 4

⁴ MÜLLER, Max. *Mitología egipcia*. Tr. Jorge Sánchez. Barcelona : Edicomunicación, 1990. p. 198

raba. Si no era devorado, dioses como Shesmu, que le arrancaba la cabeza, le infligían una interminable serie de castigos. Sólo los justos de corazón eran admitidos en el reino de Osiris”⁵.

2. CUANDO LA DIVINIDAD SE IDENTIFICA CON LA NATURALEZA:

Se hace ahora necesario abordar el tema del Mito como elemento primordial en las religiones antiguas, y por ende, la egipcia. El filósofo y teólogo alemán Federico Hegel nos dice que en Egipto (y es evidente que es un denominador común a todas las culturas) “lo mítico y lo histórico se entremezclan”⁶. El mito es el lenguaje original de la humanidad y por lo tanto, su importancia radica en su poder de omnicomprensión y de actualización del hecho originario humano. El mito cumple la función de empalmar lo extratemporal con la historia real. Relata un acontecer inicial, organizando y dando sentido a la vida y al mundo en el que el ser humano se vincula. El mito narra un hecho ejemplar que según las palabras del fenomenólogo rumano Mircea Eliade “se representa en un lugar sin dónde y en un tiempo sin cuándo”⁷. Y parafraseando a Paul Ricoeur, “el mito da qué pensar, hace pensar”⁸. De esta manera, podemos acceder aún más al mundo que estamos recorriendo con la mirada puesta en este acontecer primigenio. La creencia en los dioses, identificados en su mayor parte con la naturaleza, nos parecerá de gran contenido y profundidad.

La religión egipcia se condensa en dos realidades naturales importantes: El Nilo (Río) y el Sol. El contenido de esta intuición natural es todo un proceso: el sol nace y muere, el Nilo también nace y muere por el calor del sol. Estos hechos naturales han pasado al contenido de la divinidad en la figura mítica de Osiris, quien constituye el centro de los

numerosos dioses egipcios. Osiris representa al Sol y al Nilo. De este modo, el proceso natural y lo divino se vuelven una misma cosa. Osiris nace y es perseguido por Tifón, su hermano y enemigo, viento ígneo del desierto, y se hunde en el mar. Entonces es muerto por Tifón. Isis, la tierra, sustraída a la fuerza del Sol y del Nilo, le añora y lo busca. Recoge los despedazados miembros de Osiris y llora sobre él; Egipto entero llora con ella la muerte de Osiris, en un cántico que el historiador griego Heródoto llamó “Maneros” (Título dedicado en honor al hijo del primer rey de los egipcios). El dolor por la muerte de Osiris es semejante al duelo por la de Adonis (que es relatada por la mitología griega). El dolor, pues, es considerado algo divino. Hermes, también llamado Anubis embalsama, los miembros de Osiris, recogidos por Isis y los sepulta, este proceso se repite todos los años. Isis con relación al Sol es la Luna. El Nilo muere en el mar; el Sol, después de haberse alejado vuelve acercarse. Osiris renace una vez más. Este renacimiento trae la fecundación y la dicha, pero cuando el Sol desaparece, cuando Osiris es muerto por Tifón, Isis reina en su ausencia. Osiris no resucita totalmente, sino que renace todos los años y por otra parte, reina, como ya hemos dicho, sobre los muertos. Es juez y señor en el reino de lo invisible. Pero también es representado viviendo en el buey Apis donde se cree reside el alma de Osiris. Hermes o Anubis de quien se dijo embalsamó el cadáver de Osiris, se ocupa también en conducir las almas de los muertos, y está de pie al lado del juez de los muertos, Osiris, con la tablilla en la mano. La recepción de los difuntos en el reino de Osiris ha tenido, en la mitología egipcia, un profundo sentido, pues allí se une el cadáver con la divinidad; por eso se ve también en las tapas de los sarcófagos la representación del muerto que se convierte en el propio Osiris. Incluso, desde que se ha empezado a descifrar los jeroglíficos, se ha afirmado que los reyes eran

⁵ EGIPTOMANÍA. Op. cit., Fascículo 7, p. 126

⁶ HEGEL, Federico. *Lecciones de la filosofía de la historia universal*. Barcelona : Atalaya, 1994. p. 374

⁷ Cita del autor en FIERRO, Alfredo. *El hecho religioso*. Barcelona : Salvat, 1984. p. 8-9

⁸ Ídem.

llamados dioses. Lo humano y lo divino están, pues, representados en unidad. Osiris e Isis se han erigido en bienhechores de la humanidad. Osiris no es sólo la fecundación de la tierra sino también lo espiritual que crea los medios para su aprovechamiento. Pone en manos de los hombres los medios para el trabajo y asegura su uso. Isis en unión con Osiris inventan la agricultura, el arado, la azada. Isis descubre los cereales. Osiris ata por primera vez los bueyes al arado, da a los hombres el matrimonio, el culto divino y el orden civil. Osiris que es el Sol, el Nilo, el curso del Sol, el año y también el príncipe, el iniciador de la agricultura, el dios profético, el legislador, el juez de los muertos, es en general un algo espiritual. Por lo tanto, lo natural y lo espiritual se reúnen en él.

Además de esta representación fundamental y concreta encontramos otros muchos dioses, con determinaciones especiales, mencionaré algunos:

El crucigramero Ra, preeminente dios Sol; Horus, hijo de Osiris y dios relacionado con la divinidad solar; Pta dios del fuego; Knef dios del tiempo; Ammón que representa la igualdad entre el día y la noche, además de ser dispensador de los oráculos; Anubis, que parece llamarse también Toth (el Hermes egipcio) es un dios acompañante de Osiris y se le atribuye entre otras cosas, la invención de las ciencias y de la escritura, paradójicamente, este dios aparece con cabeza de perro, o bajo la forma de estrella; Shu que representa el aire; Tfenis es la diosa de la humedad: de la unión de Shu y Tfenis nacieron la tierra, Gueb y el cielo, Nut, diosa creadora de los astros; Hapi es el dios del Nilo; Heqt es la diosa rana; Hator es la diosa vaca; Reshpu es el controlador del relámpago; Min es el dios de la fertilidad y el protector de las cosechas; e incluso, el Faraón se considera un dios encarnado.

3. CUANDO LA LITERATURA DESPLIEGA SU PASO POR EL MUNDO RELIGIOSO DE LA HUMANIDAD

No se puede negar la importancia de la escritura y el libro en el desarrollo cultural de las civilizaciones y mucho menos, en el fenómeno religioso. En el caso de Egipto, reviste gran importancia el hecho de que aparezca la literatura en un tiempo en el cual se estaba todavía muy lejos en Occidente de iniciar el recorrido literario que instaura prácticamente la época clásica (Grecia y Roma). Si miramos un poco, en la antigüedad las dos grandes culturas del Medio Oriente: Egipto y Mesopotamia (que en gran medida son las cunas de la civilización occidental) desarrollaron una literatura supremamente importante. En Mesopotamia se resalta la literatura babilónica, en especial los poemas sobre la creación: El "Enuma Elish" y la "Epopéya de Gilgámes" y en Egipto el llamado "Libro de los muertos" y todos los himnos compuestos a las distintas divinidades.

Sobre el Libro de los muertos, vale decir que se escribió en primera instancia sobre papiros e incluso sobre vendas. Estos eran colocados junto a la momia en la tumba. El número de capítulos o fórmulas del libro, acompañados a veces de viñetas, variaba según el poder económico de la persona que lo encargaba. Los más sencillos se elaboraban en serie, dejando un espacio en blanco para escribir el nombre del difunto. "Las fórmulas, que aparecen en estos libros, tratan de la preparación del cadáver para el viaje al Más allá, del traslado del sarcófago a la tumba, de la revitalización de los sentidos y del cortejo fúnebre"⁹. Las demás relatan el viaje por ultratumba hasta llegar a la sala del juicio.

Con respecto a los himnos compuestos por los egipcios, rescato el Himno al dios Sol -Ammón, escrito

⁹ EGIPTOMANÍA. Op. cit., Fascículo 5, p. 86

probablemente hacia el año 1500 a. C. y que representa a la divinidad velando por la humanidad que se encuentra en un profundo sueño:

“Dicen: ¡Bienvenido en la paz!, padre de los padres de todos los dioses, que levantas el cielo y extiendes el suelo, haciendo que exista, formando los seres. Te glorificamos, porque te fatigas por nosotros”.¹⁰

No es necesario resaltar la importancia que ha tenido la literatura egipcia en nuestro mundo y en nuestro tiempo. Cada vez más, los egiptólogos se hallan en búsqueda de más datos que nos permitan poner en puesto de honor, la riqueza literaria del Medio Oriente, y en especial de Egipto.

4. CUANDO LO DIVINO SE NOS REVELA A PARTIR DE UNA GRAN OBRA ARQUITECTÓNICA: LAS PIRÁMIDES

Ya para finalizar, haré referencia de manera sucinta a la arquitectura egipcia, y en especial a las construcciones que han dado lugar a tantas interpretaciones en la actualidad: las pirámides.

La arquitectura egipcia se remonta al legendario rey Mensi (Menes) quien fue el fundador de la primera dinastía faraónica y del Imperio Antiguo, en el milenio III a. C. Se afirma que Menes mandó desecar la llanura de Menfis, donde fundó la ciudad de Anbu-hey (Muro blanco) y erigió el templo al Dios Ptah, con la intención de vigilar las dos regiones que hasta entonces habían formado otros tantos reinos. Menfis es el núcleo del área monumental faraónica más antigua de Egipto, correspondiente a la llamada “era menfítica”, que abarca desde el 3200 al 2100 a. C. y que incluye las necrópolis de Gizeh, Saqqarah y Dashur. En Gizeh y Saqqarah se hallan las grandes necrópolis del Imperio Antiguo, con sus campos de Mastabas (estas eran tumbas con una arquitectura bastante especial: poseían una capilla exterior dedicada a

las ofrendas, un pequeño patio, una cámara secreta para las imágenes del muerto, una cámara funeraria subterránea, entre otras cosas). Los ritos fúnebres se realizaban en la capilla, cuyas paredes estaban decoradas con relieves policromados que recreaban escenas de la vida cotidiana y episodios de la vida del muerto, con la función de servirlo y protegerlo en el más allá.

Imhotep, el más famoso de los arquitectos egipcios de todos los tiempos, construyó la célebre pirámide de Zoser, fundador de la dinastía III hacia el año 2650 a. C. En la orilla occidental del Nilo, sobre la base de una mastaba de planta cuadrangular, Imhotep erigió una pirámide en seis tramos sucesivos y decrecientes de 60 metros de altura, que en el pasado estuvo recubierta por piedra caliza fina. Sin embargo, la mayor innovación incorporada por Imhotep a la arquitectura egipcia fue el uso de la piedra... se pasó del uso del ladrillo cocido o secado al sol y de la madera al de la piedra labrada, lo que implicaba una gran revolución en las construcciones. También las gigantescas pirámides de la necrópolis de Gizeh consagradas a Keops, Kefrén y Micerino, faraones divinizados de la IV dinastía que reinó entre el año 2600 y el 2480 a. C., inician la arquitectura monumental del Imperio Antiguo. La colosal pirámide de Keops está realizada por la elegancia y estricta proporcionalidad de sus líneas y la ausencia total de ornamentación exterior. Este monumento mide 137 metros de altura y 230 metros de anchura y se accede a su interior por un pasadizo situado en la cara norte. La pirámide de Keops, así como las de Kefrén y Micerino, estaba originalmente comunicada a un templo próximo al río, a través de un sendero enlosado, llamado por los egipcios: “camino divino”, por el cual discurría la procesión fúnebre en honor al faraón fallecido. Asimismo, su orientación, calculada matemáticamente hacia el polo norte magnético, obedecía a imposiciones rituales. A la derecha de la rampa de acceso al templo alto y a la pirámide de Kefrén está la célebre esfinge de Gizeh: figura de león echa-

¹⁰ ORACIONES DEL ANTIGUO ORIENTE. Citadas por BAGOT, J. P. *Para leer el Antiguo Testamento*. Pamplona: Verbo Divino, 1993. p. 23

do sobre el vientre, con las patas extendidas hacia adelante, y cuya cabeza humana con los rasgos del faraón está cubierta por una toca funeraria. Esta colosal esfinge, que representa al dios Horus en el horizonte, fue labrada en la roca de un macizo que ya era objeto de culto desde tiempos prehistóricos. En el interior de este milenario templo dedicado al Sol fue hallada una “barca solar”, que constituye el vestigio más antiguo de un barco.

Otros monumentos notables del área menfítica son: las dos pirámides del siglo XXVIII a. C. en Zaouiyet el Aryan; el templo solar de Niuseré, del siglo XXV a. C., en Abou Gorab, y el templo solar de Ouserkaf y las pirámides de los reyes Sahouré, Niuseré y Nefirkare, de los siglos XXV y XXIV a. C., en Abou Sir, además de la tumba de Horemheb, general de Tutankamón del siglo XIV a.C. en Saqqara. A pesar de que a principios del siglo XX a. C., el poder político se desplazó hacia Tebas, Menfis no perdió totalmente su importancia y vivió un nuevo período de esplendor con Paramessu, quien accedió al trono con el nombre de Ramsés I, en el 1307 a. C. y fundó la dinastía XIX. Los ramésidas dieron nuevo vigor a la ciudad y dejaron su huella en colosales estatuas, como las de Ramsés II; magníficos templos, como los de Path, Athos y Apis, de los que se conservan algunos interesantes vestigios, y el Serapeum, que era la necrópolis de Apis (el toro sagrado que al morir se convertía en Osiris), a la que se accedía a través de una larga avenida flanqueada por esfinges de alabastro. “Una rampa y varias escaleras conducían a la sala de embalsamamiento y a las galerías donde se hallaban los sarcófagos de los animales sagrados y numerosas estelas funerarias”¹¹.

Pero analicemos lo que significan las pirámides a la luz de la cultura egipcia y purifiquemos un poco estas obras arquitectónicas de tanto valor para la humanidad, de toda creencia supersticiosa, y esotérica que en vez de llevar a la mejor comprensión sobre las mismas sólo nos presentan opiniones, en ocasiones, sin fundamentos científicos. La función

para la que fueron construidas se conoce desde la antigüedad. Heródoto, Menetón o Diodoro de Sicilia, explican en sus relatos que los faraones hacían erigir estas moles pétreas para que les sirvieran de tumba. Sin embargo, los textos históricos nunca han satisfecho la curiosidad que despiertan unas construcciones tan importantes. Durante la Edad Media antes de que llegaran los arqueólogos y aventureros europeos, diversos califas hicieron abrir estas tumbas para conocer los misterios de su interior. Los problemas técnicos de su construcción y sus formas características han dado lugar a teorías diversas:

- * Algunos autores relacionan la erección de las pirámides con elementos ajenos a la cultura faraónica, a la que consideran desprovista de un desarrollo tecnológico elevado. Y sabemos que los egipcios no fueron los únicos en construir pirámides. En nuestras culturas precolombinas también encontramos estas construcciones en especial en las culturas Maya, Azteca e Inca. Pero esto no le resta originalidad a la arquitectura egipcia.
- * Se atribuye también la perfección de las pirámides a la presencia de extraterrestres en nuestro planeta. Si bien no podemos afirmar nada a favor o en contra de la existencia de seres de otros mundos, esto no implica que las construcciones de la humanidad sean obra de otros seres. Creo que en este punto la razón natural enseña.
- * Otros vinculan la existencia de una civilización muy avanzada en un período anterior a la edad antigua. En este punto retomo el anterior, no podemos afirmar nada con relación a la existencia de otras civilizaciones. Si existieron civilizaciones más avanzadas, como el caso de la civilización de la Atlántida, es motivo de investigaciones más profundas y en este punto es mejor callar hasta tener la certeza de la veracidad científica.

¹¹ GRANDES MARAVILLAS DE LA HUMANIDAD. Publicado por el periódico El Colombiano y otros periódicos del país. Santafé de Bogotá: Periódicos Asociados, 1997. p. 145 -147.

* Finalmente, la forma geométrica de las pirámides con su amplia base y el vértice apuntando hacia el cielo, ha inducido a pensar que podrían haberse construido para concentrar la supuesta energía renovadora presente en el universo. Aquí es necesario saber que, si bien la energía en nuestro mundo es algo que está presente en todo lo que vemos, tocamos, olemos, etc., no por ello, la función principal por la cual los egipcios la construyeron fuera esa. Y mucho menos pensar que si tenemos en nuestro cuarto un cuarzo en forma de pirámide, allí está concentrada toda la energía del universo antiguo en referencia a la energía subliminal humana, tesis que se encuentra muy en boga en los movimientos de la Nueva Era que en la actualidad aparecen por doquier. La forma de la pirámide recuerda más bien el perfil de montes sagrados como el Olimpo de los griegos. La simbología del monte, recordemos, tiene una gran riqueza interpretativa en el fenómeno religioso universal.

Podríamos continuar desvelando otras teorías, pero nuestro querer se centra en presentar lo fun-

damental para no desviarnos de la esencia originaria de las cosas.

ALGUNAS CUANTAS PALABRAS A MODO DE CONCLUSIÓN

El antiguo Egipto ha ejercido siempre una misteriosa fascinación. En un primer momento, los griegos no pudieron hacer resistencia a este mundo de faraones y dioses; los medievales cayeron también impresionados al mirar sus maravillas arquitectónicas; los modernos iniciaron el largo camino de la exploración que abriría las puertas a una de las mayores ciencias de estos siglos: la arqueología. Por ello, aunque hemos dejado pasar por alto muchos elementos, nos queda la satisfacción de estar asistiendo a una propedéutica de la investigación sobre las culturas antiguas. Así, la historia, la religión, el arte, la escritura, la ciencia y la técnica, la vida cotidiana, etc. se vuelven lugares comunes de reflexión que nos invitan cada vez más a valorar lo que somos: pequeños y a la vez grandes seres de carne y hueso. ●